

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La transferencia como obstaculo: el caso del Hombre de los Lobos.

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel.

Cita:

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel (2016). *La transferencia como obstaculo: el caso del Hombre de los Lobos*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/848>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/bH7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSFERENCIA COMO OBSTÁCULO: EL CASO DEL HOMBRE DE LOS LOBOS

Scandalo, Rosana; Giles, Isabel

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

La idea central del siguiente trabajo se basa en la articulación de las nociones clínicas transferencia y repetición. Así, se ubicará la posición del analista como objeto de investiduras transferenciales, tomando el caso del Hombre de los lobos en referencia al problema de la transferencia en tanto causa de una afección. Los restos transferenciales que provocan la fijación al analista en el caso, impiden la liquidación de este lazo y ocasionan nuevas manifestaciones sintomáticas que conducirán a un segundo análisis con Ruth Mack Brunswick. El modo de la actuación como repetición en transferencia planteado por Freud desde el Historial de Dora (1905), revisado en Recordar, repetir y reelaborar y retomado por Lacan en el Seminario 11, será el eje privilegiado de nuestra argumentación. El trabajo asociativo, la rememoración simbólica constituyen una vertiente crucial del desarrollo transferencial, pero no la única. De hecho, en el avance de una cura, el modo de la agieren (actuación), tarde o temprano se hará presente, planteándose así el límite de la asociación libre. Este obstáculo se revisará en el historial en vistas a la problematización de la implicación ética de nuestra práctica clínica.

Palabras clave

Transferencia, Repetición, Obstáculo, Elaboración, Cura

ABSTRACT

TRANSFER AS OBSTACLE : IF THE MAN OF THE WOLVES

The central idea of this work is based on the articulation of transfer and repetition clinical notions. Thus, the position of the analyst as transference object investitures be located, taking the case of the Wolf-Man referring to the transfer problem as cause of a condition. Transference remains that cause fixing the analyst in the case, prevent the liquidation of this loop and cause new symptomatic manifestations that lead to a second analysis with Ruth Mack Brunswick. The mode of action as proposed by Freud repeat from history Dora (1905), revised Remembering, repeating and rework and taken up by Lacan in Seminar 11 transfer, will be the prime focus of our argument. Partnership working, symbolic remembrance are a crucial aspect of transference development, but not the only one. In fact, in advancing a cure, the agieren mode (performance) sooner or later will be present, posing the limit of free association. This obstacle will be reviewed in view of the history problematization ethical implication of our clinical practice.

Key words

Transfer, Obstacle, Repetition, Elaboration, Cure

Desde el Historial de Dora (Freud, 1905) Freud advierte el nexo entre transferencia y repetición presentando la idea crucial del desarrollo de la cura: el analista es llamado a ocupar la posición de receptor de las investiduras transferenciales del paciente. En el Epílogo del Historial plantea: “En el curso de una cura la neoformación de síntoma se suspende, pero la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de pensamientos inconcientes, transferencias”, advirtiendo que se trata de reediciones, recreaciones de las investiduras libidinales y fantasías que en el análisis se manifiestan y se dirigen a la persona del analista, como sustituto de un vínculo anterior con otra persona. Asimismo Freud se encuentra con la transferencia como obstáculo: la vertiente de la repetición en tanto actuación. Al no poder advertir su lugar en la transferencia, Dora actuó un fragmento de sus fantasías en lugar de recordarlo, abandonando la cura (Agieren).

De esta forma, transferencia, repetición y neurosis de transferencia comienzan a anudarse como conceptos pivotes del tratamiento. Es en la serie de los Escritos Técnicos (Freud, 1911-1913) y fundamentalmente en Recordar, repetir y reelaborar (Freud, 1914) en donde la relación entre transferencia y repetición queda fuertemente establecida en su doble vertiente: recuerdo y actuación. El fin de la cura es restablecer el recuerdo, llenar las lagunas mnémicas. El olvido es producto de la represión y el levantamiento de la misma permite recuperar los nexos mnémicos. “Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior (hipnosis) podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber desde luego, que lo hace.” Es así como Freud articula la repetición a la puesta en acto de lo olvidado en la relación transferencial. La compulsión de repetición es la manera de recordar: la sustitución del recordar por el actuar descubierta por Freud diez años antes y articulada en este texto, adquiere el estatuto de experiencia ineludible en el devenir de la cura. Lo decisivo del trabajo se logra en transferencia, se crean versiones nuevas del viejo conflicto. La transferencia se instituye como el campo de batalla. También advierte que esta tarea no es tan sencilla, convoca a la paciencia del analista ya que la actualización del deseo resiste fuertemente al desciframiento del inconciente, si bien no va más allá de reducir esa resistencia por medio del desciframiento interpretativo, introduce el concepto de reelaboración que se relaciona con la “inercia psíquica”.

Es importante aclarar que es muy probable que Freud haya redactado este texto conjuntamente con la escritura del historial del hombre de los lobos (si bien lo publicó cuando terminó la guerra): ya al inicio del texto hay una referencia a las vivencias de la primera infancia y cómo se llega a tomar noticias de ella a través de los sueños (en relación al sueño del hombre de los lobos).

En “Análisis terminable e interminable” (1937) habla de viscosidad de la libido y de distintas modalidades de la inercia psíquica: “Cuando el trabajo analítico ha abierto caminos nuevos a la moción

pulsional, se observa casi siempre que no se los emprende sin una nítida vacilación” y luego continúa diciendo en clara referencia al hombre de los lobos: “Pero en los casos que ahora consideramos, todos los decursos, vínculos y distribuciones de fuerza prueban ser inmutable, fijos, petrificados. En gente de edad muy avanzada, a esto uno lo halla explicable por la llamada “fuerza de la costumbre”, el agotamiento de la capacidad receptiva (una suerte de entropía psíquica); pero aquí se trata de individuos todavía jóvenes”. Además menciona este caso como aquellos en que el análisis se detiene, “se inhibe a sí mismo”. Entonces, si la transferencia es el campo de batalla, si es la palestra donde se escenifican las vivencias del paciente, es posible pensar que el desciframiento del inconciente encuentra su límite. Si nos remitimos al historial Freud observa de qué manera el paciente se “atrinchera” en una “dócil apatía” y cuando aparecen después de mucho esfuerzo las primeras liberaciones, el paciente detiene el trabajo para que no se produzcan modificaciones en su existencia.

Para poder continuar el trabajo analítico y privar al paciente de que se siga satisfaciendo en la cura misma; Freud se vio precisado a introducir un “violento” recurso técnico: poner una fecha de terminación del tratamiento. Maniobra en la transferencia que dio resultado; permitiendo relanzar el trabajo analítico; pero que no fue sin efectos. En “Más allá del principio del placer” (1920) Freud habla de compulsión a la repetición que está comandada por una energía no ligada, es decir, una parte de libido que no está contenida en la red de las representaciones inconcientes. A partir de ahí, Freud puede conectar la resistencia de transferencia a un elemento que no es la cadena inconciente, y vincular los fenómenos de repetición ya no a las representaciones sino al registro mismo de la libido. Finalmente en “Análisis terminable e interminable” Freud va a hablar de “resistencia de transferencia” como tope de la castración y va a decir que la “resistencia de transferencia a veces es irreductible”.

Lacan en sus primeros escritos como “Intervención sobre la transferencia” retoma el lazo freudiano entre transferencia y repetición: “En la transferencia se hacen presentes los modos permanentes según los cuales el sujeto constituye a sus objetos”. En 1964, en el Seminario 11, Lacan sitúa el lugar del analista en términos de presencia del analista: es quien engendra la realidad del inconciente, es testigo del mismo. Cuando Freud habla en la “Dinámica de la transferencia” (1914) sobre la detención de las asociaciones, es decir cuando las asociaciones realmente faltan porque hay un vacío en la significación, aparece una ocurrencia acerca del analista, lo que Freud describe aquí parece ser del orden de una pura presencia, algo se presenta que no re-presenta nada. No es un signo que representa un significado, ni un significante que se vuelve a presentar. El analista parece encarnar aquí una suerte de objeto que se presenta sin mediación simbólica. La transferencia presentifica el cierre de del inconciente, es esencialmente resistente al trabajo del inconciente. “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente”.

En el Cáp XVIII plantea la función “deseo del psicoanalista”, que irá al encuentro del deseo del paciente: “La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista”, siendo este fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano. Es de destacar que Lacan habla de fenómeno en relación a la transferencia, fenómeno que no es privativo al análisis. La transferencia no es repetición en el sentido dado, por ejemplo, a una formación del inconciente, sino fenómeno de reproducción o de actualización de un modelo anterior de relación del sujeto con el Otro. El amor de transferencia no es el retorno de un antiguo amor al padre ya reprimido. Como el amor infantil, el amor transferencial es la puesta en acto de

una demanda narcisista. Tomaremos el “Suplemento a la historia de una neurosis infantil” de Ruth Mac Brunswick (1928) para considerar en un relato clínico ejemplar el desarrollo anterior. Nuestra intención es problematizar la posición transferencial en tanto causa de una afección, producida por los restos transferenciales no elaborados. Es el caso en que la transferencia no llega a desmontarse completamente, no llega a liquidarse. Por lo tanto, el analista opera desde su posición en la transferencia como padre traumático y justamente ese resto transferencial que el sujeto no puede terminar de elaborar, lo repite. Se trata del segundo análisis que emprende el paciente de Freud. Recordemos que la fuerte ligazón al padre es trabajada en el historial freudiano y es ubicada como causa de la neurosis infantil. Tres aspiraciones sexuales que tenían por meta al padre, la posición del paciente era pasiva.

Cada una de estas corrientes se satisfacen en la transferencia, haciendo uso del analista en tanto objeto: ser comido, ser poseído, ser maltratado. “Toda vez que ante dificultades en la cura se refugiaba en la transferencia, amenazaba con devorar-maltratar... era una expresión de ternura”. En este segundo análisis se presenta con una idea fija hipocondríaca: ser víctima de un daño en la nariz producto de un mal tratamiento. Su estado era desesperado. Se sentía mutilado, repetía la queja que había tomado de su madre en la infancia: “Así no se puede vivir”. Pero, advierte la analista, que esta no era la única causa de la consulta. Dice: “La fuente de la nueva enfermedad consistía en un residuo no resuelto de la transferencia que luego de 14 años y bajo la presión de circunstancias peculiares constituyeron la base de una nueva forma de la vieja enfermedad”. Lo que Freud ha sido para el paciente está puesto en primer plano en este análisis como lo indica Lacan en el seminario sobre el Hombre de los lobos (1952). Circunstancias: En 1917 se produce la Revolución rusa, y siendo el paciente miembro de la aristocracia, pierde todo. Es así que un tiempo después, en 1919, se instala en Viena y consigue un trabajo. Se analiza nuevamente con Freud un tiempo por una constipación histérica, señalando también una queja respecto de librarse de la influencia del analista. Freud organiza una colecta anual, atendiendo a sus dificultades económicas: Posición de padre real que asume la responsabilidad por la situación material del paciente. Algo de esto el paciente parece querer retener. Dice Lacan: “Freud se deja implicar en una especie de culpabilidad a la inversa: le da una renta: el sujeto ahora ha pasado al rango de momia psicoanalítica mientras que ya no llegaba a la asunción de su persona. El paranoico se cree el objeto del interés universal y el sujeto construye su delirio narcisista. La realización narcisista está ayudada y sostenida por la acción de Freud, quien ha invertido el don del dinero” En 1922 sucede un acontecimiento que tendrá consecuencias subjetivas: Llegan las joyas familiares. No se lo dice a nadie, excepto a su mujer por temor a perder la ayuda de Freud. Se produce un cambio llamativo en su carácter: crece su avidez por el dinero que recibía de Freud. Rasgos de deshonestidad e inescrupulosidad se hacen presentes y contrastan con su carácter anterior. Un año más tarde se produce la primera operación de Freud. El paciente señala que su aspecto lo impacta. Luego se sabe la gravedad de la enfermedad de Freud. Este encuentro con la barradura del padre no será sin efectos. Ese mismo año llega su madre con una verruga en la nariz. En 1924 aparece el síntoma de la enfermedad actual: preocupación por su nariz, nunca había estado satisfecho con la misma. Recuerda que era objeto de burlas en la escuela. Había tenido un catarro nasal en la pubertad que le había producido llagas en la nariz y en los labios, el mismo médico lo va a tratar cuando contrae la gonorrea. Se encuentra un grano en la nariz y se lo rasca, luego va al espejo y en el lugar donde se encon-

traba el grano, encuentra un profundo agujero. Esto lo precipita a mirarse al espejo todo el tiempo esperando que el agujero se cierre y empieza a sentir que todo el mundo miraba el agujero de su nariz. Luego de 6 meses los síntomas se calman. En 1925, para Pascuas reaparecen los síntomas nasales (hace coincidir la aparición de sus síntomas con las fiestas religiosas, él nace en Navidad) Cabe mencionar que mientras se analizaba con Freud lo atendía un dermatólogo, el Dr X, quien lo trataba por las glándulas sebáceas obstruidas. En estas nuevas circunstancias vuelve a ver al Dr. X, quien le extirpa glándula sebácea. Pero luego encuentra que no mejoró. Le aplica la electrólisis y no mejora, en realidad empeora, le deja unas cicatrices permanentes. El medico dice: "No hay mas nada que hacer". A partir de ahí se convierte en su enemigo, conformándose otra serie paterna: el es pasivo como en la escena primaria. Finalmente en 1926 consulta con Freud quién lo deriva a Ruth Mack Brunswick. "Durante el análisis su actitud era hipócrita", dice: no hablaba de lo que le sucedía con su nariz, si bien se pasaba por la sala de espera mirándose todo el tiempo en el espejo, eludía cualquier mención de Freud y sólo tenía palabras de elogio para el psicoanálisis y para ella como analista. De esta posición va a ser conmovido por una circunstancia del destino. El Dr X fallece repentinamente y se lo comunica la analista, a lo que exclama: "Dios mío ya no podré matarlo nunca más!" la analista lo induce a hablar y aparece una ideación paranoico querellante: el daño que X le había hecho sólo podía ser equiparado con la muerte. Se opuso con energía a reconocer que X era un sustituto de Freud y a acentuar el carácter no profesional de su relación con Freud. La analista consideraba que "No era posible progresar en el tratamiento mientras siguiera combinando sus dos técnicas de satisfacción: por un lado culpando a Freud por la pérdida de su fortuna, para poder aceptar de ese modo la ayuda financiera, y por el otro manteniendo su posición de hijo favorito." Es decir, el paciente continuaba satisfaciendo en el tratamiento con Ruth su transferencia con Freud, esto condujo a que la analista en una maniobra técnica muy riesgosa lo lleve a confrontarse con su posición real con Freud, la ausencia total de relación social o personal entre ellos, el hecho de ser uno más de los pacientes sobre los que Freud escribió, entre otras cuestiones. Esta intervención produjo cambios en la relación transferencial, en sus sueños apareció la hostilidad hacia la analista y el deseo de volver al análisis con Freud, si bien estaba seguro de que la analista supervisaba el tratamiento con Freud y recibía a través de ella todo el saber y la experiencia de Freud. Cuando la analista le desconfirma esta creencia irrumpe el odio hacia Freud.

A continuación tiene un sueño donde el padre aparece castrado. La analista aclara que el deseo de muerte del padre no surge de la rivalidad edípica masculina, sino del amor pasivo, insatisfecho, rechazado del hijo. Y continúa diciendo: "La expresión del deseo de muerte contra Freud resumía los resultados de mi ataque a la megalomanía que sobrecompensaba al paciente. A partir de entonces el análisis progresaba y el deseo de muerte reapareció en todas sus manifestaciones. El padre castró al hijo y por esa razón debía ser asesinado." La megalomanía había tenido una función protectora de su manía persecutoria, que aparecía con toda su virulencia: el Dr X, los dentistas, Freud mismo lo habían tratado mal, la profesión médica en su conjunto estaba en contra del paciente. Este desmejora sensiblemente hasta que en determinado momento empieza a instalarse una franca mejoría que se ve confirmada en la producción de varios sueños, uno de transferencia donde se vislumbra un cambio de posición de la analista y los otros donde emerge la posibilidad de asumir su masculinidad. De esto último la analista no puede dar cuenta sólo atribuirlo al arduo trabajo de reelaboración

(durcharbeiten) en todo su proceso analítico.

Para concluir queremos destacar cómo la reproducción de la neurosis en la cura a través de la neurosis de transferencia, como se observa en el historial, hacen converger la posición del analista con la acción traumática de los padres, esta posición nos conduce a una consideración ética de la que los analistas no nos podemos desentender. La reelaboración de la neurosis de transferencia nos convoca a la paciencia en términos de Freud, cuando del agieren del paciente se trata, paciencia que quizá sea una forma de nombrar el acto del analista. Reelaborar el tiempo que sea necesario hasta que la transferencia quede finalmente desmontada, de lo contrario esos restos transferenciales van a continuar produciendo síntomas cuya causa se encontrarán en esa relación transferencial. Otra de las cuestiones que consideramos se desprenden de este trabajo es la de las maniobras en la transferencia, en este caso puntual cuando el paciente encuentra una satisfacción sustitutiva en la cura misma. En el Hombre de los Lobos se manifiesta con el fantasma de ser el "hijo favorito" de Freud. Como fantasma implica un velo pero al mismo tiempo un modo de gozar. El problema clínico que se presenta es la resistencia de transferencia que desemboca en un "atrincheramiento" por parte del paciente de sus posiciones libidinales y obliga a los analistas a realizar maniobras que implican actos que son expresados en términos de: "ultimátum" "ataques" "minar la idea que el paciente tiene de sí" "campo de batalla". Alcance de esos actos que habrá que medir en la singularidad de cada caso pero que como lo demuestra el historial nunca son sin efectos y plantea el problema del tiempo: el tiempo del acto del analista y el tiempo de reelaboración del paciente para finalizar su cura.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905/2000) Fragmento de análisis de un caso de Histeria (caso "Dora"). En Obras Comp. Tomo VII. (Pág 101 -105) Amorrortu Bs. As.
- Freud, S. (1914/1993) Recordar, repetir y reelaborar. En Obras Completas. Tomo XII. (Pág.152-157) Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1912/1993) Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas. Tomo XII. Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1918/2009) De la historia de una neurosis infantil (El Hombre de los lobos). Tomo XVII. En Obras Completas. Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1920/1990) Más allá del principio del placer. En Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1937/2004) Análisis terminable e interminable. En Obras Completas. Tomo XXIII. (243-253). Amorrortu Editores. Bs. As.
- Frydman, A. (2002) "Colofones de lo real en un historial freudiano" (38-39) en : "Vestigios clínicos de lo real en el Hombre de los lobos" Lombardi, G. (Comp.) JVE Ediciones. Bs. As.
- Lacan, J. (1951/1988) Intervención sobre la transferencia. En Escritos 1(214-215) Siglo Veintiuno Editores, Bs. As.
- Lacan, J. (1952) "El Hombre de los Lobos" Notas de seminario (Versión no corregida por el autor) Trad.: Rodríguez Ponte, R. Bs.As.
- Lacan, J. (1964/1999) El Seminario, Libro 11. (149-239) Paidós, Bs. As.
- Mack Brunswick, R. (1928/1976) Suplemento a la "Historia de una neurosis infantil" de Freud. En El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos. (181- 201) Ediciones Nueva Visión. Bs, As.